

Āl-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ

القانيش



EL POBLADO ÍBERO-ROMANO DE
EL PALAO (ALCAÑIZ): LA CISTERNA

■

F. Marco Simón (coord.)

Āl-Qanniš

BOLETÍN DEL TALLER
DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ

القانيش

10

2003

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

José Antonio Benavente Serrano

VICEPRESIDENTE

Jesús Carlos Villanueva

SECRETARIA

María Teresa Salomón

TESORERO

Ángel Aranda

VOCALES

Dolores Robres

Raúl Pascual

Diego Pérez

DISEÑO, MAQUETACIÓN,
PREIMPRESIÓN e IMPRESIÓN
TRAMAX BAJO ARAGÓN S.L.
Tel. 978 83 32 79

I.S.B.N.

84-930988-2-5

DEPÓSITO LEGAL

TE-104/2003



Para información, intercambios y
suscripciones dirigirse al

TALLER DE ARQUEOLOGIA
DE ALCAÑIZ
Apartado 127, - Alcañiz (Teruel)

ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO SUBVENCI-
ONADA POR EL INSTITUTO DE ESTUDIOS
TUROLENSES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE TERUEL

EL POBLADO ÍBERO-ROMANO DE EL PALAO (ALCAÑIZ): LA CISTERNA.

SUMARIO

- 5 **Presentación.**
- 7 **El Palao en el contexto del Bajo Aragón íbero-romano.**
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE Y PIERRE MORET.
- 25 **Introducción a la excavación y generalidades.**
FRANCISCO MARCO SIMÓN.
- 33 **La cisterna. Arquitectura.**
MIGUEL BELTRÁN LLORIS.
- 53 **La cerámica común ibérica.**
ELENA M^a MAESTRO ZALDÍVAR Y JOSÉ ANTONIO MÍNGEZ MORALES.
- 61 **La cerámica ibérica pintada.**
FRANCISCO JAVIER VIDAL BORDÉS.
- 77 **La cerámica de barniz negro.**
ESPERANZA POSTIGO CERVERO.
- 85 **La Terra Sigillata.**
ÁLVARO CANTOS CARNICER.
- 103 **La cerámica de paredes finas.**
JOSÉ ANTONIO MÍNGEZ MORALES.
- 127 **Cerámica común romana: cocina, conserva, preparación
de alimentos, almacenaje y mesa.**
M^a CARMEN AGUAROD OTAL.
- 167 **Apéndice: Estudio petrográfico de la cerámica común.**
M^a PILAR LAPUENTE MERCADAL.
- 175 **Las cerámicas engobadas.**
PEDRO A. PARACUELLOS MASSARO.
- 187 **Las lucernas.**
MARÍA TERESA AMARÉ TAFALLA.
- 191 **Las ánforas.**
MIGUEL BELTRÁN LLORIS.
- 201 **Materiales diversos.**
JAVIER REY LANASPA.
- 209 **La fauna de vertebrados y sus implicaciones
paleo-ecológicas.**
BEATRIZ AZANZA ASENSIO.
- 215 **Consideraciones finales.**
FRANCISCO MARCO SIMÓN.
- 223 **Bibliografía.**

EL PALAO EN EL CONTEXTO DEL BAJO ARAGÓN ÍBERO-ROMANO

José Antonio Benavente (Taller de Arqueología de Alcañiz)

Pierre Moret (Casa de Velázquez, Madrid)

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente estudio es el de intentar valorar y precisar la posición e importancia que pudo tener el asentamiento de El Palao en el contexto bajoaragonés íbero-romano entre los siglos II a. C. y I. d. C.

Para llevar a cabo esta valoración nos basaremos sobre todo en un trabajo de campo que considere la localización espacial y temporal de los distintos asentamientos de los siglos en torno al cambio de era en el espacio incluido entre los ríos Martín, Regallo, Guadalupe y Matarraña. Si bien es muy probable que en la actualidad se hayan localizado o se tengan noticias de la mayor parte de los asentamientos íbero-romanos que pudieron existir en el Bajo Aragón, es también seguro que las valoraciones cronológicas atribuidas a los mismos no siempre ofrecen las garantías necesarias para situarlos con la nece-

saria precisión. A pesar de ello, y siendo conscientes de la relatividad de los datos proporcionados por antiguas excavaciones o por la simple información de prospecciones superficiales, creemos posible extraer algunos datos que quizás sean de interés para el estudio de la cultura ibérica tardía del Bajo Aragón¹.

A pesar de los casi 70 años transcurridos desde las primeras excavaciones y estudios arqueológicos de Mosén Vicente Bardaviu realizados sobre El Palao² y de los trabajos más recientes de Francisco Marco³ sólo disponemos hoy de una información parcial, escasa y excesivamente fragmentada y todavía importantes interrogantes que se han planteado desde hace décadas sobre el yacimiento (por ejemplo, su papel en el contexto íbero-romano de este sector del Valle del Ebro, sus dimensiones reales, su evolución histórica o su distribución urbanística, por citar sólo algunos) parecen estar todavía lejos de poder resolverse.

¹ Obras generales: ATRIAN, P. y otros, 1980; BELTRÁN, A. (dir), 1980; BELTRÁN LLORIS, M. 1996.

² BARDAVIU, V. y THOUVENOT, R., 1930.

³ MARCO, F. 1976, 1980, 1983, 1985, 1986, 1987.

A esta escasa información sobre el propio yacimiento habrá que añadir la también reducida actividad investigadora y de excavaciones arqueológicas realizadas en el Bajo Aragón en los últimos 50 años, en claro contraste con los numerosos trabajos que arqueólogos aragoneses, catalanes y franceses desarrollaron en esta misma comarca durante las primeras décadas del siglo XX¹.

Así, las excavaciones realizadas en estos últimos 50 años en yacimientos bajoaragoneses de época íbero-romana (entre los siglos II a. C. y I d. C.) no son excesivamente abundantes y se limitan a intervenciones, casi siempre parciales, sobre las que suelen estar pendientes, en algunos casos, la publicación de las memorias de excavación correspondientes. La relación de yacimientos íbero-romanos bajoaragoneses objeto de excavaciones en las cinco últimas décadas es la siguiente: El Palao⁵ y Tiro de Cañón⁶ de Alcañiz; La Guardia⁷ de Alcorisa; El Palomar y San Pedro de Oliete⁸, el cabezo de Alcalá de Azaila⁹, el Castillejo de la Romana de La Puebla de Híjar¹⁰ y Torre Cremada¹¹ de Valdeltormo, a ellas habría que añadir algunas actuaciones clandestinas en poblados íbero-romanos de Calanda y Torrecilla de Alcañiz y otras excavaciones de yacimientos de plena época ibérica o romana.

LA DELIMITACIÓN TEMPORAL Y ESPACIAL DE ASENTAMIENTOS EN TORNO A EL PALAO

A juzgar por los datos hasta ahora conocidos, El Palao debió comenzar a ser ocupado a finales del siglo III, o quizás en los inicios del siglo II a. C., y debió ser abandonado en torno a los años 60-70 d. C. Aceptando inicialmente esta cronología relativa, deducida de los más recientes estudios publicados en este mismo volumen, y con la finalidad de conocer el origen, la evolución y el final de este importante asentamiento en el contexto del Bajo Aragón, parece posible llevar a cabo una división cronológica en tres etapas teóricas que, de forma general, podrían corresponder con los siglos IV-III a. C. (**antes** de El Palao), siglo II a. C.- 60-70 d. C.

(**durante** El Palao) y 60-70 d. C. – siglo III d. C. (**después** de El Palao).

Como se verá en las próximas páginas, esta simple ordenación será de especial ayuda para comprobar importantes variaciones en la distribución del poblamiento de este sector del Bajo Aragón en los siglos inmediatamente anteriores y posteriores al cambio de era en los que El Palao jugó, sin duda, un importante protagonismo. Pese a las ya aludidas limitaciones de precisión cronológica, la simple observación sobre el mapa de la situación de poblados o sitios del Bajo Aragón en los que aparece cerámica ibérica, campaniense o sigillata en sus distintas variantes es suficientemente significativa para comprobar claras diferencias en la distribución del hábitat a lo largo de esta época.

Como referencia espacial y delimitación geográfica del territorio teóricamente afectado por El Palao estudiaremos el espacio existente en un radio aproximado de unos 25 km. a partir del mismo, en una distancia que puede recorrerse en una jornada dentro de un terreno relativamente llano como el que nos ocupa. Curiosamente, este radio aproximado de 25 kilómetros teniendo como centro El Palao, coincide en este territorio con la presencia de algunos accidentes naturales importantes, especialmente cauces de ríos. En este sentido, es interesante comprobar que, considerando dicha distancia, nos encontraremos por el Norte con el cauce del río Ebro; por el Oeste con el cauce del río Martín; por el Este con el cauce del río Matarranya y por el Sur, con las primeras estribaciones montañosas del sistema ibérico y del Maestrazgo, en un paisaje sensiblemente diferente al de las zonas media y baja del río Guadalupe.

Como referencia temporal consideraremos, con el mayor detalle posible, la larga relación de asentamientos conocidos en este sector del Bajo Aragón entre los siglos III a. C. y II d. C. con la finalidad de analizar y comprender mejor el papel que pudo jugar el asentamiento de El Palao en el contexto íbero-romano de esta zona oriental del Valle del Ebro. Una zona que hasta el siglo III constituyó el territorio central de los Ausetanos del Ebro y que a partir del siglo II, una vez conquistada por los romanos, pasó a formar parte del territorio de la Sedetania¹².

¹ Una aproximación reciente a la historia de las investigaciones arqueológicas en el Bajo Aragón puede verse en BENAVENTE, J. A., *et alii*, 1999.

² Dirigidas por F. Marco en 1978-1980. MARCO, F. 1976, 1980, 1983, 1985, 1986, 1987.

³ Dirigidas por A. Beltrán en 1968. BELTRÁN, A., 1968; 1989-90; PERALES *et alii*, 1983; BENAVENTE, J. A. *et alii*, 1985-86.

⁴ Dirigidas por P. Atrián y M. Martínez en 1975. Véase ATRIAN, P. *et alii*, 1980. p. 99.

⁵ Véase ATRIAN, P., *et alii*, 1980, pp. 195-198.

⁶ BELTRÁN LLORIS, M., 1976; 1995.

⁷ BELTRÁN LLORIS, M., 1979.

⁸ Dirigidas por P. Moret y J. A. Benavente entre 1995-2000. MORET, P., *et alii*, 1997; MORET, P. y BENAVENTE, J. A., 2000.

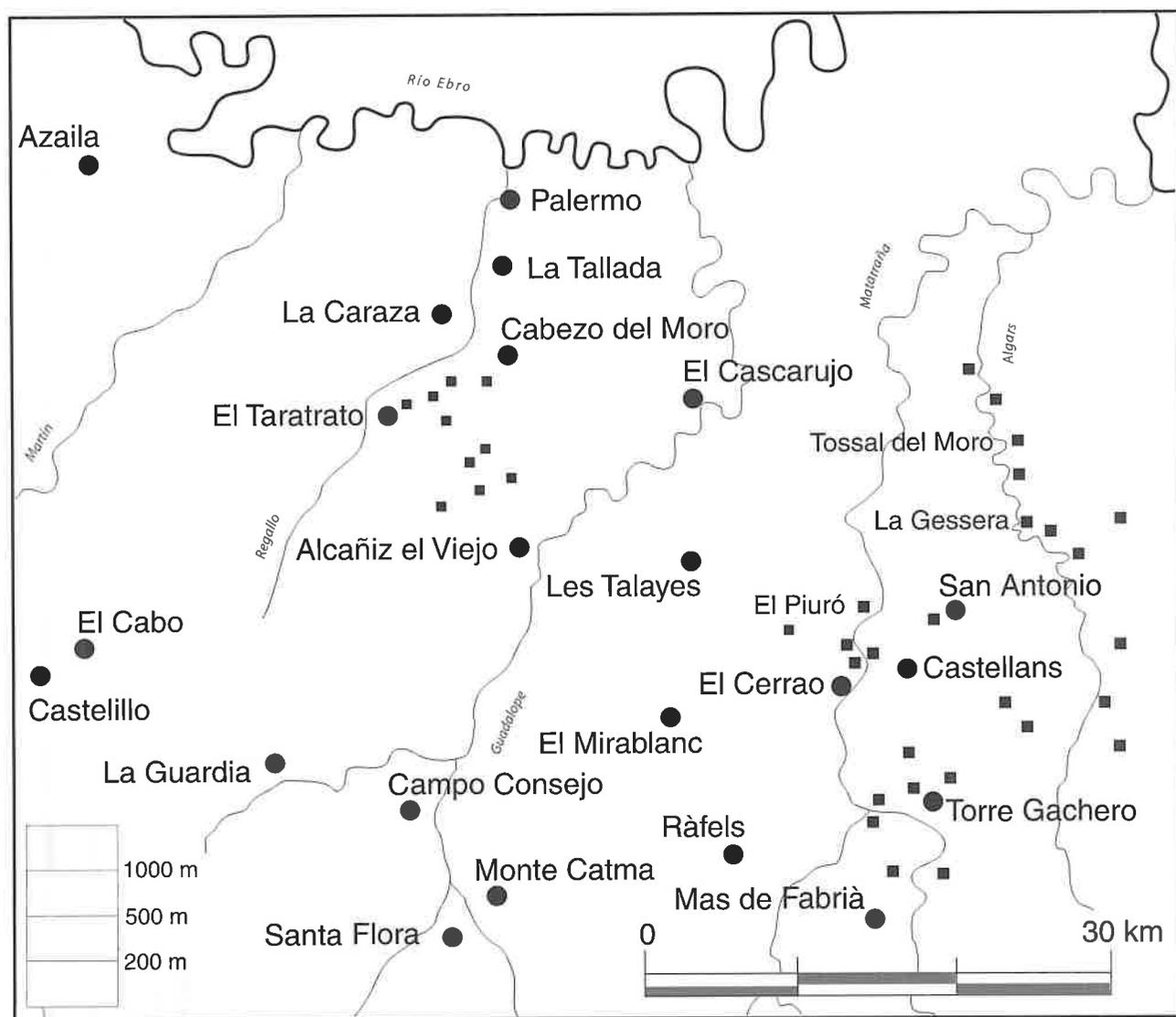
⁹ BELTRÁN LLORIS, M., 1996, BURILLO, F. 2000.

ANTES DE EL PALAO: UNA ELEVA- DA DENSIDAD DE ASENTAMIEN- TOS EN LA ETAPA DEL IBÉRICO PLENO (Siglos IV-III a. C.)

En los siglos inmediatamente anteriores a la ocupación del cerro de El Palao, en la etapa del ibérico pleno (siglos IV-III a. C.), el territorio del Bajo Aragón debió presentar una importante densidad de población y de asentamientos de distintas categorías emplazados generalmente a lo largo de las cuencas fluviales que de Sur a Norte surcan este territorio. La valoración cronológica que utilizamos para muchos de estos yacimientos plenamente ibéricos, que sin duda en algunos casos habrá que pre-

cisar mejor en futuras investigaciones, procede en su mayor parte de los distintos estudios de carácter general hasta ahora publicados en nuestra región¹³.

En el sector central del Guadalupe, en la zona donde se ubicaría más tarde el Palao, se emplazan en estos momentos importantes asentamientos como Alcañiz el Viejo, en lo alto de un cerro muy estratégico situado junto a la margen izquierda de dicho río. En sus inmediaciones, en el área de la Redehuerta, parece haber tenido lugar una larguísima continuación del hábitat, desde la prehistoria reciente hasta época islámica¹⁴. Otros asentamientos de menor entidad, en los que se han encontrado abundantes cerámicas propias de estos momentos, se han localizado en los alrededores de la Ermita de San Miguel¹⁵ y junto a algunos de los numerosos



Situación de yacimientos en el Ibérico pleno. Los círculos sitúan poblados, los cuadrados asentamientos de menor entidad.

¹³ Véase nota 1.

¹⁴ BARDAVIU V. y THOUVENOT, R., 1930; BENAVENTE J. A. y ORTIZ, E., 1989.

¹⁵ BENAVENTE, J. A., 1983-84.



Vista aérea de El Palao desde el noroeste.

cordones rocosos de arenisca situados en las inmediaciones de El Palao¹⁶, sobre todo en su sector meridional. En ambos casos se trata de poblados emplazados en el llano y muy próximos a las antiguas lagunas de carácter endorreico que todavía se conservan en la zona. Quizás se traten de pequeños asentamientos relacionados con la explotación agrícola y ganadera de su entorno.

En el interfluvio Guadalupe-Matarraña en dirección a Levante, se emplazan otros yacimientos ibéricos entre los que habrá que destacar el poblado de El Mirablanc de Valjunquera. Este asentamiento, apenas conocido, se sitúa en lo alto de un cerro dominante en una zona bastante alejada de cursos permanentes de agua. El Mirablanc parece un asentamiento relativamente importante ya que en una considerable extensión de terreno a lo largo de la cima y las laderas de un estratégico cerro con dos pequeñas elevaciones, se observan restos de estructuras de habitación (algunas muy bien conservadas) así como abundantes fragmentos de cerámica ibérica. Su cronología se ha situado de forma aproximada entre los siglos V y I a. C., aunque sin duda será

posible precisar mejor esta amplia ocupación tras la realización de excavaciones o estudios más detallados¹⁷.

También existen algunas noticias de otros poblados ibéricos de cronología y dimensiones imprecisas en los términos de Valjunquera (El Castellar), Valdealgorfa (El Puig del Soto, Las Torrazas, Les Talayes) y Alcañiz (Valcomuna, Val de las Fuesas) ubicados todos ellos en la gran extensión de terreno surcada por distintas vales que desembocan en el río Guadalupe, y cuya localización no conocemos con seguridad¹⁸.

En estos momentos del ibérico pleno en la cuenca del Matarraña se sitúan importantes poblados, en su mayoría excavados a principios del siglo XX. La zona mejor conocida se extiende en la margen derecha del río, en torno a Valderrobres, Cretas y Calaceite. Cabe destacar por sus dimensiones relativamente grandes los poblados de San Antonio de Calaceite y Els Castellans de Cretas, ambos emplazados en cerros dominantes y con construcciones claramente defensivas (murallas, torreones, fosos). A estos poblados aún habrá que añadir otros de

¹⁶ BENAVENTE, J. A., *et alii*, 1992.

¹⁷ PELLICER, M., 1962; ATRIÁN, P. y otros, 1980.

¹⁸ ATRIÁN, P. otros, 1980.

menor entidad como El Vilallonc de Cretas y los hallazgos del Camino de Santa Ana en Calaceite o el Tossal de Les Forques en Cretas. Hasta la década de los 90, los conocimientos sobre el Ibérico Pleno en la margen izquierda del Matarraña se limitaban a la zona de Mazaleón (poblado del Piuró del Barranc Fondo). Investigaciones más recientes han tenido lugar un poco más al sur en el término de Valdeltormo, donde se concentran, en un sector de poco más de 1 km. de distancia, los asentamientos de Tossal Montañés, El Cerrao y Torre Cremada. Estos tres asentamientos, que conforman un interesante conjunto para el estudio y evolución de la época ibérica, parecen representar la ocupación continuada y permanente de ese sector central de la cuenca del Matarraña, entre los siglos VII a. C. y I d. C. La etapa del ibérico pleno está representada por el importante yacimiento de El Cerrao¹⁹, ubicado en lo alto de una plataforma rocosa sobre el Matarraña desde la cual es posible una comunicación visual directa con el asentamiento de San Antonio de Calaceite, situado al otro lado del río, y con una ocupación centrada en el siglo V. Se conocen cerca de El Cerrao varios asentamientos contemporáneos más pequeños, como Tossal Montañés III, Vall d'en Jorba y Mas d'en Rius. Aún existen otros poblados plenamente ibéricos menos conocidos en los términos de La Fresneda, Ráfales, Torre del Compte y Valderrobres.

En la cuenca del Mezquín se localizan algunos poblados ibéricos todavía mal conocidos en los términos de Castelserás, La Codoñera, Torrevelilla, Belmonte, etc. cuya presencia confirma la densa ocupación del territorio desde los inicios de la época ibérica. En general se conocen en esta zona pequeños asentamientos de escasa entidad, situados generalmente en lo alto de cerros más o menos aislados y bien protegidos existiendo algunos casos donde todavía se observan fosos o entradas de acceso al poblado excavados en la roca como en San Cristóbal de La Codoñera²⁰.

En la cuenca del Guadalope, al sur de Alcañiz, nos encontramos de nuevo con una larga serie de asentamientos plenamente ibéricos situados junto a los cauces de dicho río y de sus afluentes: el Guadalopillo y el Alchozas. Así, nos encontramos con varios poblados de esta época como los de El Poyo, Los Pilones y Cabezo de la Guardia en Alcorisa y el Cerro Castiel en Calanda. Un poco más al Oeste, se localizan también algunos poblados ple-

namente ibéricos como el de La Cerrada de Andorra y el Castellillo de Alloza, entre otros²¹. Aunque la cronología de algunos de estos asentamientos está todavía pendiente de revisión, en líneas generales, su principal desarrollo parece poder situarse en momentos anteriores a la llegada de los romanos a esta zona.

En la cuenca del Regallo se emplazan varios poblados que debieron desarrollarse también a lo largo de la etapa del Ibérico Pleno. El poblado de El Tarratrato es, sin duda, uno de los más conocidos e importantes de esta serie ya que fue objeto de excavaciones, prácticamente en su totalidad, a principios del siglo XX y ha sido objeto de estudios y revisiones recientes por parte del profesor F. Burillo²². La ocupación de El Tarratrato se sitúa entre los siglos IV-III a. C., siendo abandonado, probablemente, poco antes de la llegada de los romanos.

Siguiendo el curso del Regallo, en dirección al Ebro, se emplaza el pequeño asentamiento de Bandereta II, sobre una pequeña elevación que domina el sector central de la depresión de dicho río. En el lugar, de fácil acceso y sin estructuras defensivas apreciables en superficie, se observan restos de muros de viviendas de planta cuadrangular entre las que se han hallado abundantes cerámicas ibéricas²³.

A poco menos de dos kilómetros de allí, y en la misma margen del Regallo, se emplaza el poblado de Cabezo del Moro, excavado parcialmente en 1927 por V. Bardaviu y R. Thouvenot, sobre un cerro dominante y algo aislado aunque de fácil acceso. Este asentamiento, con indudable ocupación hasta el siglo I d. C., pudo tener sus inicios en la etapa del ibérico pleno aunque este aspecto no parece estar suficientemente documentado²⁴. Casos similares de asentamientos ibéricos, de los que no se sabe con seguridad el inicio de su ocupación y en los que han aparecido materiales cerámicos romanos se ubican en esta misma área del Regallo en las partidas de El Castellar y Masico de Ponz²⁵.

Unos pocos kilómetros al Norte, en la margen izquierda del Regallo y en el extremo oriental de un estratégico y elevado cerro, claramente visible desde un gran radio de distancia, se emplaza el gran poblado ibérico de La Caraza desde el que se domina con facilidad la cuenca baja del Regallo en dirección al Ebro. En este interesante lugar se observa, en una considerable extensión de terreno, distintas

¹⁹ MORET, P. y BENAVENTE, J. A., 2000 y MORET, P., 2002.

²⁰ BENAVENTE, J. A., 1995, pp. 218-220.

²¹ ATRIÁN, P. y otros, 1980, pp. 103 y 106.

²² BARDAVIU, V. 1926; PARÍS, P. y BARDAVIU, V., 1926; BURILLO, F., 1982.

²³ BENAVENTE, J. A., 1983-84.

²⁴ BARDAVIU, V. y THOUVENOT, R. 1930.

²⁵ BENAVENTE, J. A., 1983-84. p. 176.

estructuras de viviendas dispuestas en terrazas, un posible foso en la parte superior del cerro y quizás un torreón. En trabajos de Asensio se habla también de una muralla de cajones²⁶ deducida a partir de algunas estructuras adosadas a la misma. No obstante, habría que confirmar con mayor precisión esta supuesta funcionalidad pues quizás pudieran tratarse también de simples viviendas.

El poblado de La Caraza es, sin duda, el más importante de este sector del Regallo y debió jugar un papel dominante en un amplio territorio durante la etapa del ibérico pleno. El asentamiento quizás pudo abandonarse con las guerras sertorianas pero posteriormente perduraría en época romana en las zonas llanas anejas al cerro, según parece desprenderse de algunos hallazgos efectuados en esos sectores aunque, probablemente, en un asentamiento de menor extensión y entidad que el plenamente ibérico²⁷.

En líneas generales, estos numerosos asentamientos plenamente ibéricos, emplazados y organizados jerárquicamente en torno a las cuencas fluviales, debían constituir la base poblacional de una etnia que varios autores han identificado con los Ausetanos del Ebro. Su delimitación territorial parece estar muy bien perfilada gracias a los hallazgos de estelas funerarias ibéricas entre los ríos Algás, Martín y Ebro coincidiendo, con bastante precisión, con la comarca histórica del Bajo Aragón.

DURANTE EL PALAO: UN PROCESO DE CONCENTRACIÓN DEL POBLAMIENTO EN LA ETAPA DEL IBÉRICO TARDÍO (Siglos II -I a. C.)

Aunque, por el momento, no es posible determinar con total seguridad el inicio de la ocupación del cerro de El Palao, todo parece indicar que ésta debió tener lugar, al menos de forma generalizada, a finales del siglo III o inicios del II a. C., coincidiendo, por tanto, con el momento de la conquista y ocupación romana de estos territorios. En esos momentos y los inmediatamente anteriores existía en este sector del Bajo Aragón, como se ha podido comprobar en el apartado anterior, una elevada densidad de poblamiento representada por distintos asentamientos tanto núcleos de población de mayor entidad en cerros más o menos dominantes como pequeños asentamientos en el llano dedicados a actividades agrícolas o ganaderas.

Para estos momentos del ibérico tardío y como "fósil director" del proceso de ocupación y conquista romana de nuestro territorio es especialmente útil el hallazgo de las primeras producciones de cerámica campaniense. Su presencia en los niveles superiores de distintos asentamientos aragoneses parece indicar con bastante claridad que a lo largo de los siglos II y primera mitad del I a. C. una buena parte de los poblados ibéricos anteriormente existentes se destruyen o abandonan, especialmente en torno a los años 78-72 a. C., debido a los conflictos relacionados con las guerras de Sertorio.

En el área de Alcañiz, parecen abandonarse en estos momentos poblados tan importantes como Tiro de Cañón, La Caraza y Val de las Fuesas, éste último mal conocido y de localización imprecisa. Todos ellos se ubican bastante alejados unos de otros, a más de 15 kms. de distancia, y en distintas cuencas fluviales. Al mismo tiempo que estos asentamientos se abandonan, el poblado de El Palao sigue ocupándose y en pleno crecimiento convirtiéndose a lo largo del siglo I a. C., con cierta seguridad, en el mayor núcleo urbano del amplio territorio situado entre los ríos Martín, Guadalope y Matarraña. Parece probable, por tanto, que El Palao fuera el principal núcleo receptor de la población que en la primera mitad del siglo I a. C. había abandonado los poblados anteriormente mencionados.

No obstante, también se ha comprobado que otros poblados más pequeños situados en la misma zona, como el Cabezo del Moro, El Castellar y el Masico de Ponz (en el área del Regallo) o Alcañiz el Viejo, la Redehuerta y la Ermita de San Miguel (en el área del Guadalope) siguen perdurando y probablemente recibiendo también nuevos aportes de población en esa misma época. A ellos aún habría que añadir otros muchos yacimientos bajoaragoneses en los que se ha detectado la presencia de materiales romanos de época republicana o de los inicios de época imperial.

Así, en las inmediaciones de El Palao se observan numerosos sitios de ocupación de escasa entidad, relacionados muy probablemente con actividades agrícolas y ganaderas dependientes directamente del creciente núcleo urbano. También se sigue ocupando de forma continuada, aunque algo dispersa, la fértil área de la Redehuerta, en las inmediaciones de Alcañiz el Viejo y El Palao, así como los alrededores de las lagunas endorreicas a través de asentamientos como la Ermita de San Miguel, el Cabecico del Tambor, La Estanca, etc.

²⁶ ASENSIO, 1997, p. 203-205, SÁNCHEZ, A. y SIMÓN, 1989.

²⁷ BARDAVIU, V. 1914; 1926; BENAVENTE, J. A. 1983-84.



Situación de yacimientos ibero-romanos hacia el año 100 a. C.

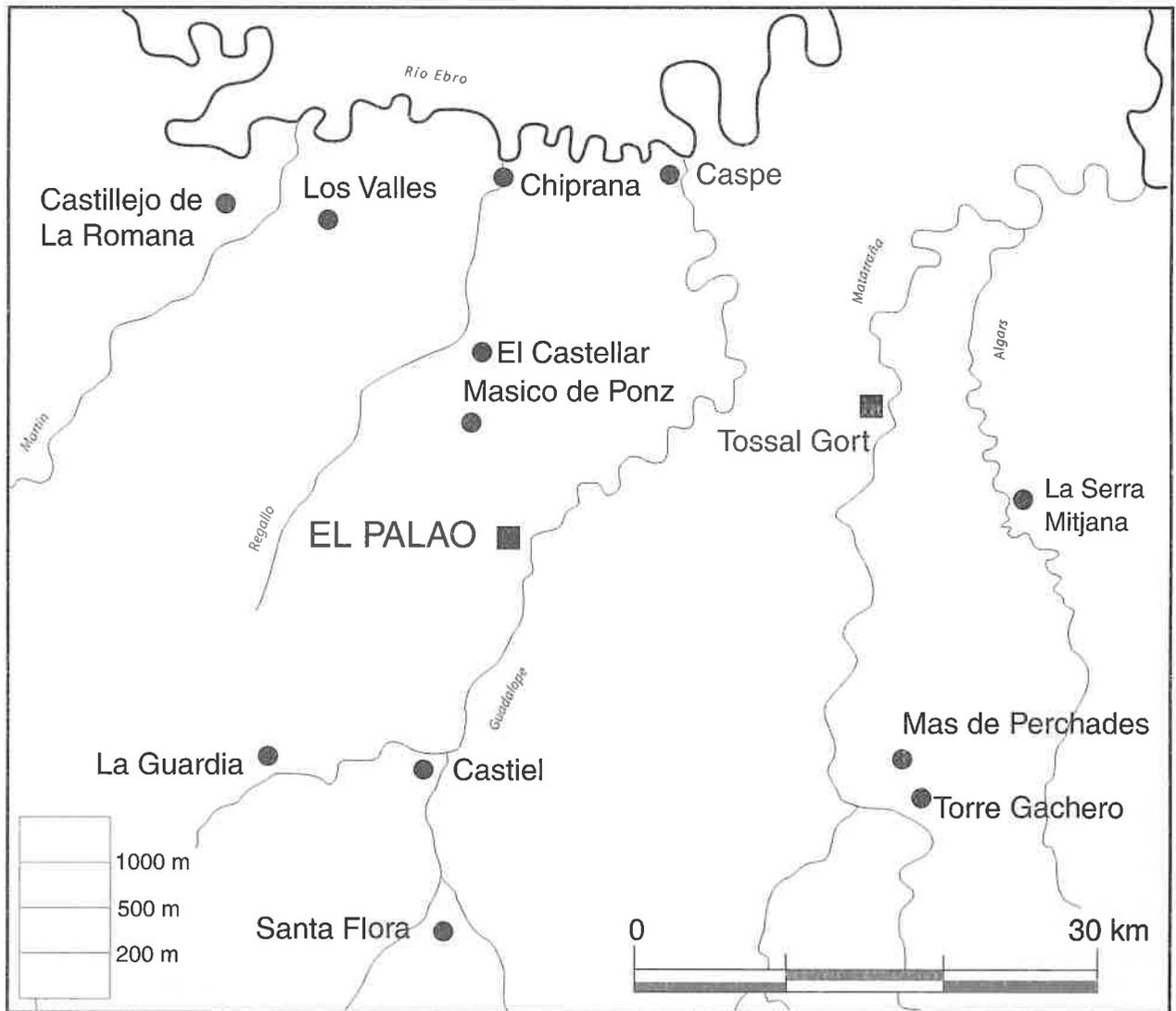
En relación con esta misma zona endorreica, habrá que destacar el poblado de Tiro de Cañón, situado a unos tres kilómetros al Norte de El Palao y en la misma margen del río, aunque algo alejado de él. El poblado se emplaza sobre un cerro aislado muy próximo a la antigua área endorreica de "La Laguna" que fue drenada y desecada en el siglo XIX. El yacimiento de Tiro de Cañón, parcialmente excavado, se ha situado cronológicamente entre los siglos II y I a. C., con probable final de ocupación relacionado con los conflictos entre Sertorio y Pompeyo (76-72 a. C.). Debió ser, por tanto, contemporáneo durante más de un siglo con el poblado de El Palao aunque, en este caso, fue abandonado anteriormente, quizás de forma violenta o a consecuencia de un incendio, a juzgar por la gran cantidad de materiales recuperados en dichas excavaciones²⁸.

En la depresión del Regallo, a unos 10 kms. al NE de El Palao, se localizan distintos asentamientos en los que aparecen cerámicas romanas de los siglos II y I a. C. si bien sus inicios deben corresponder en algunos casos a momentos anteriores. Estos asentamientos se emplazan en lo alto de cerros más o menos aislados y dominantes y la mayor parte de ellos podrían considerarse auténticos poblados: Masico de Ponz, Cabezo del Moro, La Caraza de Valdevalerías, El Castellar, etc. Algunos de estos poblados, situados en cerros estratégicos y con estructuras defensivas, siguieron ocupándose en momentos posteriores a la conquista romana de la zona y perduraron, como en el caso de El Palao, el Cabezo del Moro y el Masico de Ponz hasta el siglo I d. C.²⁹.

En dirección al Sur, aguas arriba del Guadalope y una distancia aproximada de unos 10 kms. de El

²⁸ PERALES, M^a P. *et alii*, 1983-84; BENAVENTE, J. A. *et alii*, 1985-86 y 1989; BELTRÁN, A., 1989-90.

²⁹ BENAVENTE, J. A., 1984.



Situación de poblados a mediados del siglo I. d. C.

Palao se localiza el poblado de Cerro Castiel, en el término de Calanda, situado sobre un pequeño cerro estratégico junto al curso del río que hoy permanece habitualmente sumergido bajo las aguas del Pantano de Calanda. Los materiales recuperados en este lugar parecen indicar una ocupación del lugar hasta época romana. También en Calanda se emplaza el poblado ibérico de Campo Consejo, sobre un cerro dominante en el que aparecieron materiales que permiten situarlo aproximadamente entre los siglos II y I a. C.³⁰

En esa misma dirección, junto al río Guadalopillo y a una distancia aproximada de unos 18 kms. de El Palao se emplaza el Cabezo de la Guardia, de Alcorisa, sobre un cerro amesetado con ocupación en sus laderas, que debió ser habitado desde la época del ibérico pleno hasta el siglo

I d. C.³¹. También en Alcorisa se sitúa el Cabezo Oliveros, pequeño asentamiento que ha proporcionado diversas cerámicas que lo sitúan cronológicamente entre los siglos III y I a. C. En esta misma zona, junto al río Guadalope y en el término de Mas de las Matas, se sitúa el yacimiento de Santa Flora, sobre un cerro de escasa altitud en el que se han encontrado materiales que lo sitúan en la etapa del ibérico tardío con final de ocupación en el siglo I. d. C.³².

En dirección Este, en el área de influencia del río Matarraña parece tener lugar un fenómeno similar al de la zona del Guadalope y Regallo. En efecto, la elevada densidad de yacimientos atribuibles a las etapas del ibérico antiguo o pleno parece ir reduciéndose a lo largo de la etapa del ibérico tardío mediante el abandono progresivo de los distintos

³⁰ ATRIÁN, P. y otros, 1980, p. 137.

³¹ ATRIÁN, P. y MARTÍNEZ, M., 1976.

³² MARTÍNEZ, M., 1971-72.

poblados y la concentración de la población en nuevos y grandes núcleos con sistemas defensivos más desarrollados. A finales del siglo III a. C. o en el transcurso del II a. C., probablemente como consecuencia de la conquista romana de todo este territorio, se abandonan los más importantes núcleos plenamente ibéricos como San Antonio de Calaceite y Els Castellans de Cretas y aparecen otros nuevos. En este sentido, es especialmente ilustrativo el caso de Torre Cremada de Valdeltormo, que parece convertirse en el principal núcleo habitado del sector medio del Matarraña. En este lugar se edificó a finales del siglo II a. C., sobre una elevada y estratégica plataforma rocosa que domina un gran tramo de este río, un gran torreón de vigilancia a cuyos pies se extiende, en la ladera del cerro que da al río Matarraña, un gran poblado de más de una hectárea de superficie dispuesto en terrazas. Este interesante torreón, que ha sido objeto de excavaciones y trabajos de recuperación por nosotros mismos en los últimos cinco años, constituye una obra de carácter monumental cuya construcción habrá que relacionar probablemente con la nueva ordenación del territorio establecida por los romanos para este sector del Valle del Ebro³¹.

Por último, en dirección Oeste, en el área del río Martín, parece repetirse el mismo fenómeno ya que la diferencia entre el poblamiento de las etapas del ibérico pleno y del ibérico tardío parece asimismo notable, con una clara y progresiva reducción del número de asentamientos y hallazgos en esta última etapa, especialmente a lo largo del siglo I a. C. En este grupo entrarían los importantes asentamientos de El Palomar y San Pedro de Oliete, de los cuales este último presenta un complejo sistema defensivo y de fortificaciones, único en el Bajo Aragón. Ambos yacimientos debieron tener su final de ocupación en el primer cuarto del siglo I a. C. en relación con las guerras sertorianas. En el siglo II a. C. se abandona el Castellillo de Alloza tras una larga perduración del hábitat en las laderas de un pequeño cerro próximo a la localidad. Aguas abajo del Martín se emplazan otros pequeños asentamientos ibero-romanos que también finalizaron probablemente su ocupación a lo largo de los siglos II y I a. C., como el Cabezo Cantalobos de Albalate del Arzobispo, Las Valles de Samper de Calanda, La Planeta de Jatiel o El Castillejo de la Romana de La Puebla de Híjar, entre otros³¹.

En líneas generales, se comprueba, por tanto, que desde la llegada de los romanos, a finales del siglo III a. C. hasta mediados del siglo I a. C., en época de las guerras entre César y Pompeyo, se produce un continuado proceso de abandono de los

asentamientos ibéricos hasta entonces existentes a lo largo de las cuencas fluviales del Bajo Aragón. Muchos de estos poblados, con una larga y anterior perduración del hábitat, debieron haber jugado hasta entonces un importante papel geoestratégico en la organización del territorio de los Ausetanos del Ebro que a partir de la llegada de los romanos se incluiría en el de los Sedetanos.

Al mismo tiempo que se abandonan los antiguos poblados se crean otros nuevos, como Torre Cremada y Tossal Gort en el río Matarraña, El Palao en el río Guadalope o El Cabezo de Alcalá de Azaila en el Aguasvivas (en este último caso, sobre un asentamiento precedente). Estos nuevos asentamientos adquirirán a partir del siglo II a. C. un papel preponderante y vertebrador en la nueva organización romana del territorio bajoaragonés.

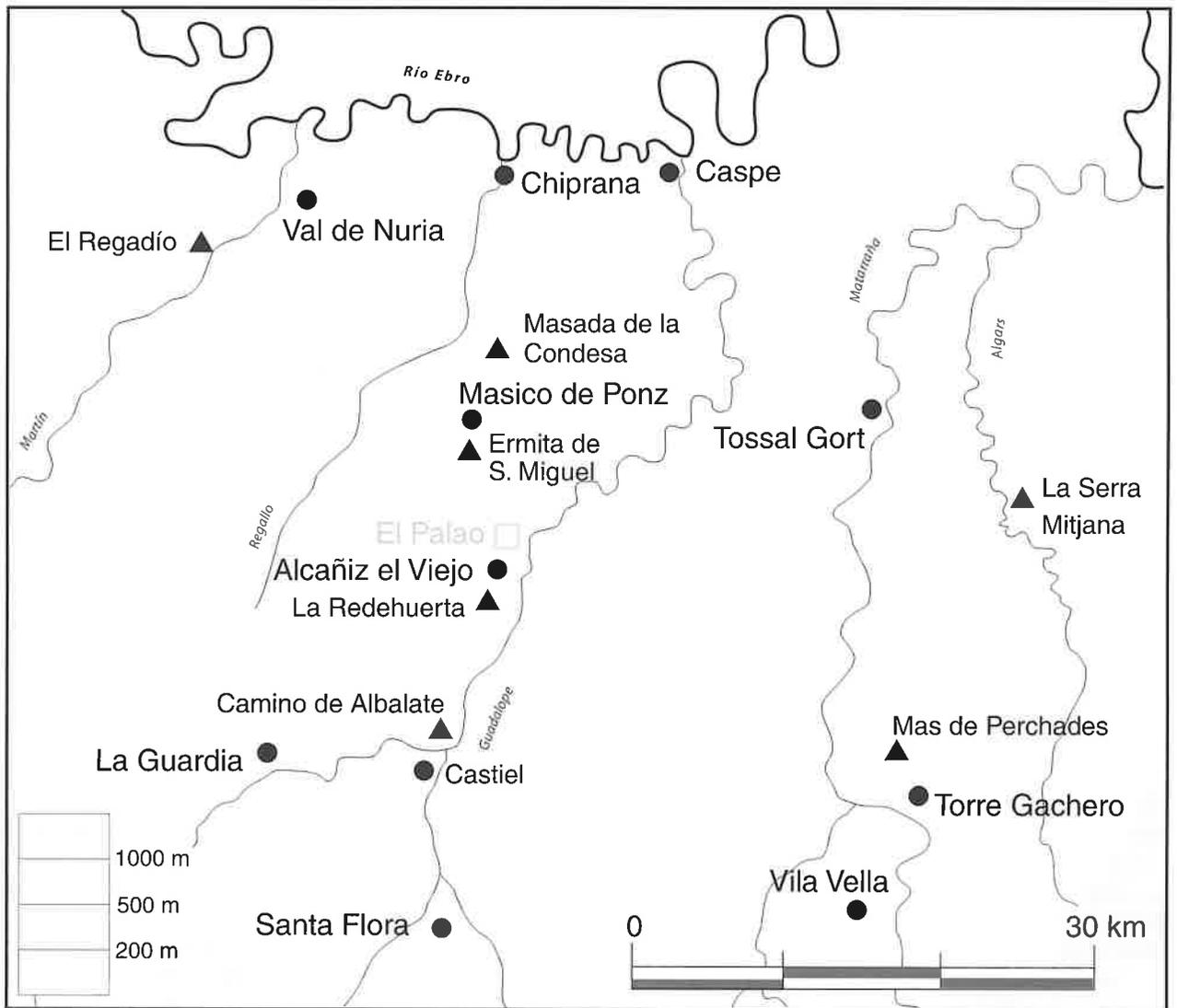
DESPUÉS DE EL PALAO: UN PROCESO DE DESPOBLACIÓN EN PLENA ÉPOCA ROMANA (Siglos I-II d. C.)

Todos los datos que hasta ahora disponemos parecen indicar que El Palao debió abandonarse de forma no violenta entre los años 60-70 d. C. tras unos dos siglos de constante crecimiento y ocupación ininterrumpida. No sabemos, por el momento, cuales fueron los motivos o las causas por los que se produjo el masivo abandono de este gran núcleo urbano que, con toda probabilidad, debió ser hasta entonces la "ciudad" principal del sector central del Bajo Aragón.

A lo largo de las primeras décadas del siglo I d. C., se mantienen habitados todavía algunos núcleos urbanos importantes en las cuencas de los ríos Matarraña (Tossal Gort, Torregachero), Guadalope (El Palao, La Guardia), Regallo (Cabezo del Moro, Masico de Ponz, El Castellar) y Martín (La Ferradura, Cabezo Oscuro), entre otros. Parece posible que en estos lugares se hubiera concentrado la población algo más dispersa de los asentamientos de fases anteriores. Como ya se ha señalado anteriormente, también se mantienen ocupados en las inmediaciones de El Palao, probablemente de forma ininterrumpida aunque siempre en asentamientos de menor entidad, algunos sitios que parecen tener unas condiciones especiales para la habitabilidad en zonas llanas: Redehuerta, Ermita de San Miguel y Masico de Ponz.

³¹ BENAVENTE, J. A. y MORET, P., 2002.

³¹ ATRIÁN, P., y otros, 1980.



- Poblado
- ▲ Villa romana o pequeño asentamiento rural

Situación de asentamientos en torno a los siglos II-III d. C.

Aunque es difícil saber, por el momento, el grado de desarrollo o decadencia al que pudiera haber llegado a mediados del siglo I d. C. el asentamiento de El Palao, lo cierto es que, por motivos que se desconocen, su numerosa población decidió trasladarse a otro lugar abandonando un extenso solar urbano en el que todavía debían conservarse en buen estado notables construcciones defensivas y de carácter público: torreones, fosos, cisterna, posibles templos, etc. El mismo proceso parece haber ocurrido en otros importantes asentamientos íbero-romanos del Bajo Aragón que se abandonan a lo largo de las primeras décadas o a mediados del siglo I de nuestra era, tras haber tenido un progresivo desarrollo en los siglos anteriores: Cabezo del Moro y el Castellar en Alcañiz, junto al Regallo; Torre Cremada de Valdehormo en el Matarranya; La Guardia de Alcorisa en el Guadalupe y, posiblemente, otros peor

conocidos de la cuenca del Martín como El paso de la Guardia de La Puebla de Híjar. Asimismo, en el centro del Valle del Ebro se abandona también en los mismos años que el Palao una ciudad tan importante como la colonia Celsa, en Velilla de Ebro, tras un corto periodo de vida de tan sólo un siglo.

Tras el abandono de los grandes núcleos urbanos íbero-romanos de este sector del Bajo Aragón, la zona parece entrar en un proceso de progresiva despoblación a juzgar por la escasez y poca entidad de los hallazgos pertenecientes a esos momentos. El principal núcleo de población de este sector del río Guadalupe, a partir de la segunda mitad del siglo I d. C., debió ubicarse, en nuestra opinión, en una zona muy próxima a El Palao: el área de la Redehuerta y Alcañiz el Viejo, donde unas especiales condiciones topográficas, la existencia de ricos suelos aluviales y buenas posibilidades de obtención

de agua y de cultivos de regadío, debieron ser determinantes para su elección. En este área, bastante reducida, de las inmediaciones de Alcañiz el Viejo, existen restos de estructuras y materiales de época tardo-romana, hispano-visigoda e islámica³⁵.

En nuestra opinión, el hecho de que pudieran instalarse los asentamientos romanos en zonas llanas, que posteriormente han podido ser totalmente transformadas, no parece una razón suficiente para explicar la generalizada ausencia de restos materiales y estructuras de esta época a lo largo de un territorio que en los siglos anteriores estaba, sin duda, densamente poblado. Por otra parte, sí se conocen en el Bajo Aragón algunos yacimientos romanos en zonas llanas que han sido descubiertos y, en ocasiones excavados, pero siempre se trata de pequeños asentamientos de escasa entidad (generalmente simples villas rústicas) muy lejos de parecerse a un núcleo urbano de primer orden como El Palao.

La relación de hallazgos plenamente romanos en el área del Guadalope es realmente escasa en relación con las etapas anteriores. En concreto, en la extensa área de Alcañiz no se conocen edificios ni estructuras importantes de época romana como las que existen, por ejemplo y de forma muy notable, en la cercana zona del Ebro en los términos de Fabara, Caspe y Chiprana. Tan sólo se tienen noticias de principios del siglo XX sobre restos de un probable mausoleo en las inmediaciones de Alcañiz el Viejo, donde décadas después se recuperaron dos aras funerarias quizás relacionadas con el mismo edificio³⁶. También en el término de Alcañiz se conocen noticias o hallazgos de asentamientos romanos, probablemente villas, en el área de la Redehuerta (Torre de Murria, Torre de Thomson) y en la del Regallo (Masada de la Condesa, Salto del Regallo, etc.).

En momentos más tardíos (en torno al siglo III) se sitúa la villa de "El Regadío" en el término de Urrea de Gaén, junto a la acequia del mismo nombre. Esta antigua acequia de regadío constituye, por sus dimensiones y por la longitud de su trayecto, una obra hidráulica de gran envergadura cuyo origen quizás pueda datar de época romana. También de época tardía, del siglo IV, son los restos de una villa romana, con un importante conjunto de mosaicos hallados en el término de Calanda, en la partida denominada Camino de Albalate³⁷.

Pero si la presencia de hallazgos plenamente romanos es escasa en el área del Guadalope, en la cuenca media del Matarraña es prácticamente nula, hasta el punto de que no conocemos ningún asentamiento romano relativamente importante en los tér-

minos de Calaceite, Mazaleón, Cretas, Valdeltormo, La Fresneda o Torre del Compte, donde en siglos anteriores existía una enorme densidad de pequeños o grandes poblados plenamente ibéricos o ibero-romanos. Tan sólo los yacimientos, no demasiado extensos, de Torre Gachero de Valderrobres y la Vila Vella de Fuentespalda, en la cuenca alta del Matarraña ofrece materiales posteriores a la segunda mitad del siglo I de nuestra era. Por el contrario, en la cuenca baja de este mismo río, en los términos de Fabara, Maella, Fayón y Nonaspe, siempre en zonas próximas al río Ebro, se conocen importantes restos funerarios que confirman la ocupación de su territorio por poderosas familias de terratenientes romanos. Aunque es evidente que en la cuenca media del Matarraña necesariamente debió existir algún asentamiento romano posterior al siglo I de nuestra era, de mayor o menor entidad, no dejar de ser significativa en el estado actual de las investigaciones esta ausencia generalizada de hallazgos atribuibles a esos momentos.

Algo similar parece ocurrir en la cuenca del río Martín aunque no de forma tan acusada como en el Matarraña y el Guadalope. En realidad, en el Bajo Aragón parece observarse una mayor concentración de hallazgos romanos cuanto mayor es la proximidad al río Ebro y a la ciudad de *Caesaraugusta*. Por este motivo, y para explicar esta progresiva ausencia de hallazgos romanos en la margen derecha del Ebro cuanto más al Este nos encontremos, quizás haya que tener en cuenta la distancia de las distintas cuencas fluviales bajoaragonesas con respecto a *Caesaraugusta*, como principal núcleo urbano, y al propio cauce del Ebro, como principal eje de comunicaciones entre el litoral mediterráneo y el interior de la península. En este mismo sentido, habrá que señalar también que la vía romana que enlaza el Ebro Medio con el litoral mediterráneo pasa al norte del río, dejando el Bajo Aragón completamente desconectado.

Así pues, en líneas generales, podemos señalar que en el Bajo Aragón, una vez abandonados definitivamente a partir del siglo I de nuestra era los asentamientos ibero-romanos en cerros aislados o con buenas posibilidades de defensa, se comienzan a construir nuevos asentamientos en el llano y algunas villas romanas, aunque siempre de reducido tamaño y escasa entidad. La escasa presencia de estas villas, así como la ausencia generalizada de hallazgos de plena época romana contrastan de forma muy clara con el número y dimensiones de los asentamientos ibero-romanos y plenamente ibéricos de los siglos anteriores.

³⁵ BENAVENTE, J. A., *et alii*, 1992.

³⁶ BARDAVIU, V. y THOUVENOT, R., 1930; MARCO, F., 1982.

³⁷ ATRIÁN y otros, 1980, p. 138.

EL PALAO COMO EMPLAZAMIENTO URBANO

En nuestra opinión, no parecen existir dudas para afirmar que el poblado íbero-romano de El Palao constituye el asentamiento urbano de mayor extensión y de mayor importancia del sector central del Bajo Aragón durante la etapa íbero-romana. Algunas de las características de este importante asentamiento son especialmente ilustrativas para apoyar esta afirmación:

- Emplazamiento muy estratégico que domina topográfica y visualmente una gran extensión de terreno, en una zona relativamente llana. Excepto el poblado del Cabezo de Alcalá de Azaila, no se conoce en el Bajo Aragón un asentamiento íbero-romano de semejantes dimensiones y que presente unas características tan evidentes de dominio del territorio circundante.

- Dispersión de restos de muros y estructuras en una superficie de casi 30.000 m² a lo largo del cerro en el que se asienta y existencia de numerosos restos de construcciones en los alrededores del mismo.

- Existencia de varios templos, según V. Bardavíu, y grandes construcciones públicas como la cisterna, foso o camino de entrada, posible torreón, etc.

- Aparición de elementos escultóricos de bulto redondo únicos en este sector del Valle del Ebro así como de algunas singulares estelas ibéricas.

- Abundancia de hallazgos monetarios, cerámicos, noticias de enterramientos, etc.

En el estado actual del yacimiento se observan en superficie algunos indicios de fortificaciones y sistemas defensivos aunque, en general, poco claros y de escasa entidad. Entre estas estructuras habrá que mencionar el posible foso (también camino de acceso) que prácticamente divide en dos al poblado. Según Bardavíu este foso: "separa la Acrópolis de la Ciudad... tiene noventa y cinco metros de longitud, de siete a diez de anchura y tres de elevación"³⁸. La estructura es fácilmente apreciable a simple vista, así como en el levantamiento planimétrico y parece constituir el tramo final del camino de acceso al poblado a través de una rampa o subida por la ladera Este del cerro. Este tipo de fosos o caminos excavados en la roca para el acceso a poblados existen también con claridad en otros yacimientos ibéricos o íbero-romanos del Bajo Aragón como Alcañiz el Viejo, Tiro de Cañón,

Cabezo del Moro y La Caraza en Alcañiz o San Cristóbal de La Codoñera, entre otros.

En relación con este foso o camino de entrada puede mencionarse también un torreón de planta circular que se sitúa en un punto elevado al Norte del mismo desde el que se controla en altura la mayor parte de su recorrido.

Es asimismo interesante la existencia de una gran cisterna, en el sector SO del poblado, que ha sido objeto de estudio en detalle en esta misma monografía. En relación con el mismo cabe observar que el cerro de El Palao se emplaza a una distancia de unos 3 kms. del curso del río Guadalope, aunque muy cerca de una extensa área endorreica y de algunas pequeñas fuentes naturales que todavía hoy se emplean. La necesidad de agua en un asentamiento de estas características y tan alejado del curso del río justifica la existencia de una gran cisterna o depósito para suministro diario de su abundante población. Por otra parte, la construcción de esta obra, de indudable carácter público y monumental, debió conllevar una organización social y de poder claramente establecida, así como una planificación previa del conjunto urbano que debió incluir los caminos de acceso, el posible foso y torreón, una posible acrópolis con templos y, en fin, la propia ordenación urbanística del cerro planificada en su conjunto.

A pesar de haberse realizado un detallado levantamiento planimétrico y altimétrico del cerro de El Palao y de sus estructuras visibles en superficie no se dispone de la información suficiente para conocer la trama urbana de este gran asentamiento. En líneas generales, parece existir una clara adaptación del terreno y una trama urbana ordenada a partir de la construcción de varias calles en sentido Oeste-Este cuyo trazado aparece todavía muy indefinido.

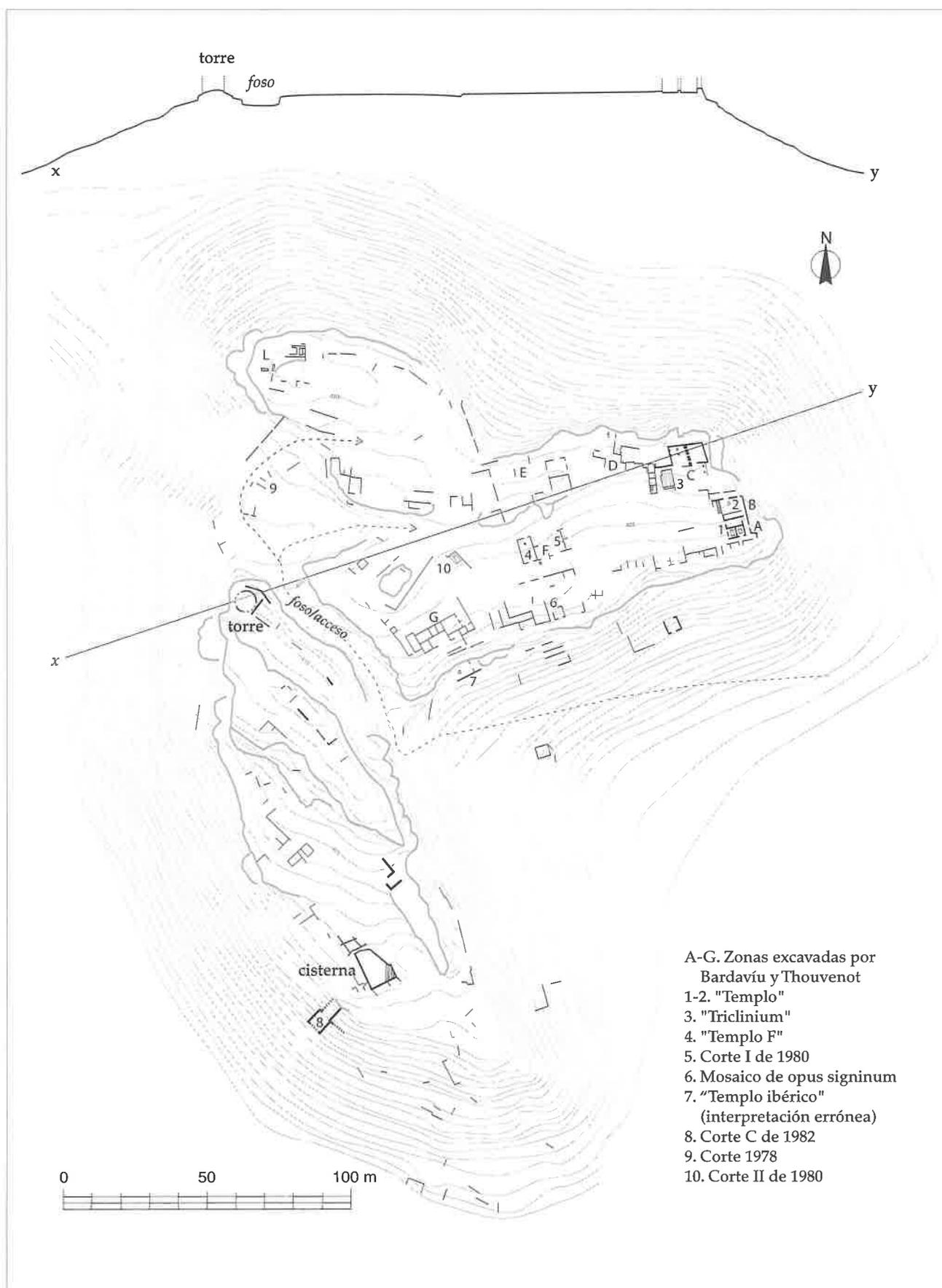
Entre las estructuras y edificios de carácter público podemos mencionar la existencia de tres posibles templos en el sector NE del cerro donde, según V. Bardavíu, debió emplazarse la acrópolis³⁹. Asimismo en relación con el mundo funerario y religioso habrá que mencionar también la aparición en este yacimiento de algunas magníficas muestras de escultura de bulto redondo (dos caballos), únicas en el Valle medio del Ebro, así como extraordinarias estelas funerarias decoradas que han sido objeto de estudio por parte del profesor Francisco Marco⁴⁰.

A estas muestras escultóricas y estelas funerarias habría que añadir una cabeza humana, construida

³⁸ BARDAVIU, V., 1926.

³⁹ BARDAVIU, V., 1926.

⁴⁰ MARCO, F., 1976.



Planta de El Palao con la localización de las principales estructuras descubiertas hasta el momento.

sobre piedra arenisca, de unos 30 cm. de altura, que debió formar parte de algún monumento o edificio al que estaba adosada o empotrada ya que la parte trasera de la misma estaba toscamente desbastada. Esta cabeza, que permanece inédita, fue hallada hacia 1990 y vendida clandestinamente desconociéndose su actual paradero.

EL PALAO EN EL CONTEXTO ÍBERO-ROMANO DEL BAJO ARAGÓN

El Palao se sitúa en un elevado, extenso y dominante cerro justo en el centro de un territorio que, en un radio aproximado de unos 25 km., enlaza con los cursos de los ríos Ebro por el Norte, Matarraña-Algás por el Este, Martín por el Oeste y las primeras sierras del Maestrazgo turolense por el Sur. Estos accidentes naturales parecen delimitar un territorio que ya aparece bastante bien vertebrado en las fases ibérica antigua y plena (siglos VI-III a. C.). Esta misma zona coincide geográficamente de forma aproximada con el área de distribución de los enterramientos tumulares bajoaragoneses de la Edad del Hierro y, poco después, en la etapa del ibérico pleno, con la de las estelas funerarias decoradas, delimitando un territorio, coincidente con la comarca histórica del Bajo Aragón, que según una hipótesis de P. Jacob, completada y precisada por F. Burillo, podría pertenecer a los Ausetanos del Ebro¹¹.

La densidad de pequeños asentamientos en las cuencas medias de los ríos Matarraña, Guadalope, Regallo y Martín es, en los momentos del ibérico pleno, muy elevada, de manera que podría decirse que la mayor parte de los actuales municipios de este territorio conservan restos en sus respectivos términos municipales de uno o más asentamientos ibéricos, dando lugar a una distribución del poblamiento, en cuanto se refiere al número de ellos, casi similar a la actual.

En estos momentos del ibérico pleno (siglos IV-III a. C.), cuando El Palao todavía no existía, se desarrollaban junto a los ríos del Bajo Aragón numerosos poblados que se agrupan en varios micro-territorios¹² y muestran una incipiente jerarquización del hábitat, con algún asentamiento de mayor tamaño

encabezando cada uno de estos territorios: San Antonio de Calaceite y Els Castellans entre el Algás y el Matarraña; El Cerrao y El Mirablanc entre el Matarraña y el Guadalope; Alcañiz el Viejo y Tiro de Cañón en el Guadalope; La Caraza y el Tarratrato en el Regallo o la ciudad I de Azaila, en el Aguasvivas, entre muchos otros. Sin embargo, ninguno de estos asentamientos mayores, plenamente ibéricos, alcanzó el tamaño de los *oppida* iberorromanos del periodo republicano, y su dominio territorial fue mucho más reducido¹³.

Con la llegada de los romanos, a finales del siglo III a. C. y el inicio de la fase ibérica tardía, comienzan a producirse en el Bajo Aragón algunos sensibles cambios. Una buena parte de los asentamientos plenamente ibéricos de la fase anterior son, con el paso del tiempo, paulatinamente abandonados, en parte como consecuencia de los distintos conflictos bélicos que afectaron a la zona: Campaña de Catón, guerras sertorianas, guerras de César y Pompeyo, etc. de manera que, a finales del siglo I a. C., tan sólo se mantienen ocupados en el Bajo Aragón un número muy reducido de asentamientos en comparación con los existentes a la llegada de los romanos.

Según el profesor Francisco Beltrán, los territorios ibéricos de esta zona fueron "controlados con relativa rapidez, en una veintena de años, y no volvieron a exigir intervenciones militares de importancia"¹⁴. Así pues, una vez conquistado y pacificado por los romanos el ámbito de los Ausetanos del Ebro, en torno a los años 200-190 a. C., debió comenzar una nueva organización del territorio en el que la creación de nuevos centros urbanos (como el caso probable de El Palao) o la ampliación de otros precedentes (como el caso de Azaila), jugarían un papel decisivo.

Paralelamente al continuado abandono de los antiguos poblados ibéricos, parece observarse en esta zona del Bajo Aragón un proceso de concentración de la población en determinados núcleos urbanos emplazados en cerros elevados, estratégicos y de fácil defensa, que estarían directa o indirectamente controlados por los romanos. En esta línea de reorganización del territorio bajoaragonés podrían inscribirse importantes poblados de probable nueva creación como Torre Cremada de Valdeltormo en el río Matarraña, con un monumental torreón defensivo; El Palao (que comenzaría entonces su andadura como asentamiento principal

¹¹ JACOB, P., 1988; BURILLO, F., en prensa.

¹² RUIZ ZAPATERO, G. y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V., 1984; MORET, P. y BENAVENTE, J. A. 2000.

¹³ El ejemplo mejor estudiado es el de San Antonio de Calaceite, cuyo papel como centro de un sistema de asentamiento jerar-

quizados (según la reconstrucción de SANMARTI, E., 1984) debe ser matizado. Véanse BURILLO, 1987 y MORET, P. y BENAVENTE, J. A., 2000.

¹⁴ BELTRÁN LLORIS, F. 2000, p. 45.



El Palao visto desde el oeste. Al fondo, la ciudad de Alcañiz.

de la zona) en el río Guadalope; el Cabezo del Moro en el Regallo; el Castillejo de La Romana de La Puebla de Híjar, en el río Martín y la ciudad II de Azaila en el río Aguasvivas.

En el caso de El Palao, la elección como lugar de poblamiento de un cerro tan elevado, divisable desde lejos y claramente dominante sobre su entorno inmediato, parece indicar una evidente intención de control o dominio del extenso territorio circundante. Este mismo carácter estratégico y dominante puede deducirse en emplazamientos tan visibles desde un gran radio de distancia como San Antonio de Calaceite en el río Matarraña (en la fase del ibérico pleno en un momento anterior a la llegada de los romanos) o en el cabezo de Alcalá de Azaila en el río Aguasvivas ocupado por éstos, posiblemente en las mismas fechas que El Palao, sobre un asentamiento anterior.

Quizás no sea aventurado pensar, por tanto, que la elección de El Palao como lugar principal de poblamiento de esta zona central del Bajo Aragón pudiera obedecer a un programa de reorganización del territorio directamente relacionado con el control militar y administrativo de este sector del Valle del Ebro por parte de los romanos, cuando éstos ya habían conquistado y pacificado toda esta zona en

torno al año 200 a. C. A partir de entonces, debió tener lugar un continuado proceso de traslado y concentración de la población ibérica del área bajoaragonesa en la pequeña serie de asentamientos fundados o promovidos por los romanos anteriormente mencionados. Esta concentración de la población debió estar motivada, con el paso del tiempo, más por cuestiones de atracción o desarrollo económico y comercial de los determinados asentamientos que por su mera situación estratégica. Así, habrá que considerar la capacidad y estado de las comunicaciones, el desarrollo urbano y comercial y la mayor productividad agrícola de las áreas próximas al Ebro para explicar su mayor ocupación a partir del siglo I a. C. en claro contraste con las zonas de "interior".

La creación o fundación de ciudades como sistema de control del territorio por parte de los romanos es un fenómeno sobradamente conocido y documentado tanto en el Valle del Ebro como en el resto de la Hispania romana. En nuestra región, importantes centros urbanos como la ciudad II de Azaila, Contrebia Belaisca en Botorrita o La Caridad de Caminreal parecen fundarse o construirse en torno al año 200 a. C. También a lo largo del siglo II a. C. se construyen nuevos asentamientos romanos en el llano, en zonas próximas al Ebro, como La



Vista aérea de El Palao desde el sureste.

Cabañeta de El Burgo de Ebro y la Corona de Fuentes de Ebro¹⁵.

El Palao entraría, por tanto, dentro de la órbita de la nueva organización y planificación territorial, militar y administrativa impuesta por los romanos en su conquista del Valle del Ebro y jugaría un papel decisivo en los dos próximos siglos adquiriendo, muy probablemente, el carácter de “capital” de toda esta área bajoaragonesa. Su situación en el centro del que fue territorio de los Ausetanos del Ebro hasta el fin del siglo III a. C. y, posteriormente desde su fundación, en el sector oriental del territorio de los Sedetanos (siglos II-I a. C.)¹⁶ podría incidir y reforzar su claro valor geoestratégico, en dirección al levante peninsular, como vía de comunicación en la margen derecha del Ebro.

El gran núcleo urbano de El Palao debió crecer a lo largo del siglo I a. C. al recibir probablemente la población de otros núcleos próximos, como Tiro de Cañón, abandonados o destruidos como consecuencia de las guerras sertorianas. A mediados del siglo I a. C. El Palao debió ser, sin duda, una “ciudad” muy importante dentro del sector oriental de la Sedetania que diversos autores han relacionado con

Osicerda o con *Leónica*, mencionadas ambas erróneamente por Ptolomeo como poblaciones edetanas.

En relación con estas antiguas “ciudades” cabe señalar que en la Puebla de Híjar, se conserva una inscripción romana dedicada a los ciudadanos y residentes de *Osicerda*, que según algunos autores, como Francisco Beltrán, constituye un consistente indicio para localizar en este término municipal la ciudad mencionada por Ptolomeo cuya ubicación exacta se desconoce. Sin embargo, otros investigadores, como Francisco Burillo, la sitúan en la zona de Alcañiz donde a mediados del siglo I a. C. el principal asentamiento íbero-romano de esta zona era, sin duda alguna, El Palao¹⁷. No obstante, la cuestión sigue abierta y aunque todo parece indicar que las antiguas “ciudades” sedetanas de *Osicerda* y *Leónica* deben localizarse muy probablemente en el área del Bajo Aragón, donde El Palao era en esa época su núcleo urbano principal, no existen, por el momento, hallazgos o datos totalmente seguros para identificarla con alguna de ellas.

Según los resultados de las investigaciones que se publican en esta misma monografía, se puede preci-

¹⁵ BELTRÁN LLORIS, M. *et alii*, 2000.

¹⁶ BELTRÁN LLORIS, M., 2000. BURILLO, F., 2000.

¹⁷ BELTRÁN LLORIS, F., 1996; 2000; BURILLO, F., 2000.

sar la fecha final de ocupación de El Palao en torno a los años 60-70 del siglo primero de nuestra era. En este sentido, conviene resaltar que no existen signos e indicios de destrucción violenta del asentamiento por lo que todo parece indicar que el estratégico lugar debió ser abandonado definitivamente por motivos que se desconocen aunque, curiosamente, coincidiendo con el abandono, en las mismas fechas, de la colonia Celsa, la primera colonia romana establecida en el Valle del Ebro que contaba entonces con tan sólo un siglo de existencia.

En el Bajo Aragón este mismo fenómeno de abandono, sin aparentes causas violentas, de importantes asentamientos íbero-romanos se da en el poblado de Torre Cremada de Valdeltormo, junto al Matarraña, aunque en este caso en los primeros decenios de nuestra era¹⁸, y probablemente también, aunque con fechas más imprecisas, en el poblado del Cabezo del Moro, junto al Regallo. La desaparición de estos núcleos urbanos a lo largo de las primeras décadas del siglo I de nuestra era plantea un importante dilema pues significa una brusca ruptura tanto en la ordenación territorial como en la densidad de poblamiento de esta zona. En líneas generales, por tanto, podría decirse que el reducido número de asentamientos conocidos plenamente romanos, así como su pequeño tamaño, parecen evidenciar un acusado proceso de despoblación del territorio bajoaragonés a partir de la primera mitad del siglo I de nuestra era.

En definitiva, después del abandono de El Palao no se conoce en este sector del Bajo Aragón un núcleo o asentamiento romano mínimamente equiparable para sucederle. Los hallazgos, bastante dispersos, del área de Alcañiz el Viejo, la Redhuerta, la Ermita de San Miguel, el Masico de Ponz o de las distintas villas de la zona no parecen tener la entidad suficiente para sustituir a una "ciudad" de la

envergadura y tamaño de El Palao, con una superficie habitada que debió superar las tres hectáreas. Es interesante, además, observar cómo la densidad de hallazgos de época romana, posteriores al siglo I de nuestra era, en este sector oriental del Valle del Ebro, parece estar en directa relación con su proximidad al Ebro y al gran núcleo urbano de *Caesaraugusta*. Así, por ejemplo, en el Matarraña medio apenas se conocen asentamientos plenamente romanos, son escasos en el Guadalope medio y algo más abundantes en el Martín y Aguasvivas. Por el contrario, son mucho más frecuentes en las cuencas bajas de esos mismos ríos y en las proximidades de *Caesaraugusta*.

Así pues, y en relación con El Palao, se siguen planteando una serie de incógnitas, por el momento de difícil resolución, que historiadores y arqueólogos deberán tratar de resolver conjuntamente en el futuro. Entre ellas podemos señalar algunas tan evidentes como interesantes: ¿cuál de las "ciudades" mencionadas en las fuentes antiguas fue El Palao?; ¿pudo tener alguna relación su fundación con el final de los Ausetanos del Ebro y la inclusión de su territorio en la Sedetania?; ¿por qué las guerras sertorianas sólo parecen afectar a algunos de los poblados de esta zona y a otros no?; ¿por qué se abandonaron a lo largo del siglo I de nuestra era los principales asentamientos íbero-romanos de esta zona?; ¿dónde se instalaron las gentes que hasta entonces había vivido en esos poblados?.

Sin duda, el estado actual de nuestros conocimientos dista mucho de poder contestar satisfactoriamente a estas y a otras muchas cuestiones básicas relacionadas con las épocas íbero-romana y romana del Bajo Aragón. Habrá que esperar, pues, a que se intensifiquen las investigaciones históricas y las excavaciones arqueológicas en los próximos años para poder comenzar a resolver algunas de ellas.

¹⁸ MORET, P. *et alii*, 1997.